

Los cuatro libros clásicos del confucianismo: una lectura económica

José Aguilar*

En los últimos años ha surgido una tendencia dentro del pensamiento económico español que consiste en estudiar el contenido económico de obras de la literatura, religión, etc. que no revisten un carácter propiamente económico. En ese sentido, el trabajo pretende demostrar que existe un contenido económico claro en el confucianismo, una filosofía oriental ampliamente difundida, a través del análisis de sus cuatro libros sagrados. En ellos se utiliza una amplia terminología de tipo económico, hechos y cuestiones económicas, así como juicios críticos sobre diversos aspectos económicos.

Palabras clave: Contenido económico, Confucianismo, China, Pensamiento económico difuso.

During the last years appeared a tendency, within the history of the Spanish economic thinking, that consists in studying the economic contents of works which are not of an economic nature, such as literature books, religion books and so on. In this piece of work, it is shown that there is a clear economic contents in one of the eastern religions: Confucianism; concretely, we examine its four holy books. In this study we can appreciate a wide terminology of economic nature, economic matters and facts as well as critical opinions expressed on different economic aspects.

Keywords: Economical contents, Confucianism, China.

Introducción

La economía, en cuanto actividad humana, forma parte de la vida; de ahí que sea normal que esté presente en obras literarias, filosófi-

**José Aguilar es profesor del Departamento de Economía Aplicada (Política Económica) de la Universidad de Málaga.*

Agradezco los comentarios y sugerencias del Profesor Antonio García Lizana, así como de los dos evaluadores anónimos.

14 cas, religiosas, etc. Dichas obras son un testigo de las ideas y de la vida económica de una época. No hay más que echar un vistazo a algunas obras literarias, novelas o cuentos, para percibir que el tema económico está presente en ellas, puesto que los creadores de esos relatos, aunque no fuesen economistas, no estaban al margen de las ideas y de la vida económica que les tocó vivir. Por tanto, esas obras son también una fuente de conocimiento económico y conviene observarlas con atención.

En este sentido, en los últimos años ha surgido en el campo de la economía y, más en concreto, en el ámbito de la historia del pensamiento económico, una novedosa línea de investigación que estudia el contenido económico de obras maestras de la literatura, la filosofía y la religión. No obstante, hay que subrayar que los enfoques y planteamientos de tales trabajos son múltiples, lo cual pone de manifiesto que se han escogido diversas metodologías y objetos formales. Así, por ejemplo, unos estudian los valores económicos populares de una época¹, otros realizan un estudio de los agentes económicos que aparecen en determinadas obras literarias²; e incluso se han hecho análisis sobre los elementos de naturaleza económica contenidos en algunos poemas³. Todo ello pone de relieve lo que podría denominarse un *pensamiento económico difuso*, es decir, presente fuera de los

1 Grice-Hutchinson, M. (1995).

2 Tamames, R. (2005). Véase también, por ejemplo, el número monográfico sobre “La Economía del Quijote” de la *CLM Economía. Revista Económica de Castilla-La Mancha* (2004), y la obra coordinada por Perdices de Blas, L. y Santos Redondo, L.M. (2007), *Economía y Literatura*, en la que 19 economistas profesionales abordan obras de literatura bajo el convencimiento de que hay obras literarias cuyo análisis estará cojo sin el punto de vista de un economista profesional; y hay problemas económicos que se comprenden mejor estudiando lo que han escrito los grandes creadores literarios.

3 García Lizana, A. y Aguilar, J. (2008); Ramos Gorostiza, J.L. y Santos Redondo, L.M. (2007), entre otros.



manuales especializados, en la medida en que lo económico forma parte de la vida humana⁴.

En relación con esto último, y en línea con la tendencia antes mencionada, este trabajo se centra en analizar el contenido económico de los cuatro libros canónicos de una religión y/o filosofía⁵ oriental: el confucianismo. Se trata de una de las más importantes de Oriente, extendida por Asia oriental y por el sureste asiático; se practica en casi todos los países de la zona y es mayoritaria en algunos de ellos, principalmente en China y Vietnam.

En primer lugar se explorarán las características de esta filosofía y de su fundador, para pasar después a analizar –de forma no exhaustiva– su contenido económico mediante el análisis de sus cuatro libros canónicos, también llamados clásicos⁶. Finalmente, se expondrán las correspondientes conclusiones.

I. El confucianismo: concepto y doctrina

El confucianismo, practicado sobre todo en China⁷, es una de las filosofías orientales más importantes. Algunos autores sostienen que se trata de una filosofía más que de una religión porque pone más énfasis en una serie de cuestiones morales, sociales y políticas que en

⁴ García Lizana, A. y Calero, M.I. (2009), pp. 283-295.

⁵ En Oriente los términos religión y filosofía son similares; no obstante, en lo sucesivo utilizaremos el término filosofía o doctrina confucianista.

⁶ En la recopilación más antigua había seis clásicos, pero en el año 213 a.C. se vio afectada por la quema de libros que tuvo lugar en China. Debido a esa circunstancia desapareció uno de ellos. En 1190 se llevaría a cabo una nueva recopilación que se publicaría por primera vez en aquel año, y de la que saldrían los cuatro libros clásicos confucianistas. Véase Pérez Arroyo, J. (2006).

⁷ Aunque también se practica en Corea, Japón, Vietnam y en otros países del sureste asiático.



16 la espiritualidad. Además, no ha tenido nunca la estructura de una religión, con una iglesia y sacerdotes, y se venera a Confucio como un gran maestro, no como un Dios⁸.

El fundador del confucianismo fue Kung-Fu-Tsu, cuyo nombre latinizaron los misioneros portugueses del siglo XVI llamándole Confucio. Nació en el año 551 a.C. y murió en el 479 a.C. en el pequeño estado de Lu, ahora incluido en la provincia de Shan-Tung, en el sureste de China, donde llegó a ser ministro de justicia. Su padre era un guerrero que se había distinguido tanto por sus hazañas como por su noble ascendencia.

Por la amplitud y profundidad de su sabiduría llegó a ser conocido como Kung “el sabio”, pero eso no impidió que una intriga política le obligara a exiliarse y a peregrinar durante 13 años de un estado a otro, intentando persuadir a los príncipes y monarcas de que aplicaran sus ideas. Finalmente volvió a Lu, decepcionado por el hecho de que nadie quisiera tener en cuenta sus pensamientos. Acabó refugiándose en la enseñanza, en donde sí tuvo éxito, ya que reunió a numerosos discípulos. Murió a los 74 años de edad. Su vida coincidió casi exactamente con la de Buda, fallecido dos años antes, a la edad de 80 años. También hay leyendas acerca de un hipotético encuentro de Confucio con Lao Tse, fundador del Tao.

Las enseñanzas de Confucio han llegado hasta nosotros gracias a sus alumnos y se hallan reunidas en los cuatro libros clásicos. Aunque existen otros textos, este trabajo se centrará en ellos. En este caso se ha utilizado la edición de 1997, que consta de 469 páginas⁹. Los cuatro clásicos son:

⁸ Sin embargo, Confucio dijo: “El cielo es el autor de la virtud que hay en mí”, lo cual podría implicar que consideraba que el cielo es una especie de ser supremo, o algo parecido.

⁹ Vease Fina Sanglas, O. (1997). A partir de ahora se citarán por el número del libro y la página correspondiente en esa edición.



1. Tao-Hio o Gran Ciencia: atribuido al nieto de Confucio y dedicado a los conocimientos propios de la madurez. Es el más pequeño de todos y contiene 23 páginas.
2. Cheng-Yung o Doctrina del Medio: trata sobre las reglas de la conducta humana, el ejemplo de los buenos monarcas y la justicia de los gobiernos. Contiene 45 páginas.
3. Lun-Yu o Comentarios Filosóficos (también conocido como Analectas), que resume de forma dialogada lo esencial de la doctrina de Confucio. Contiene 120 páginas.
4. Meng-Tse o Libro de Mencio, compuesto por su más destacado seguidor, que vivió entre los años 371 y 289 a. C. Es el más extenso de los cuatro y consta de 260 páginas.

Lejos de la mística y de las creencias religiosas, lo que caracteriza al confucianismo es su sentido práctico; se trata de un sistema de pensamiento orientado hacia la vida y destinado al perfeccionamiento de uno mismo. De este modo, el objetivo, en último término, no es la “salvación” sino la sabiduría y el autoconocimiento.

Como consecuencia, en la doctrina de Confucio no existe un poder supremo al que se deba una obediencia ciega, no hay promesa de salvación, ni cielo después de la muerte, ni amenaza de castigo con el infierno. El confucianismo ignora toda revelación divina: no existen dioses que hablen al hombre por mensajes enviados a través de unos pocos escogidos ni tablas de la ley a las que se confiera una autoridad suprema o sobrenatural.

En cambio, Confucio basa su sistema filosófico en una serie de aspectos: en los deberes recíprocos existentes entre monarcas y súbditos, entre padres e hijos, entre ciudadanos, etc., e insiste primordialmente en cuatro virtudes como cimientos para una vida de bondad perfecta: sinceridad, benevolencia, piedad filial y propiedad. Para él, la empresa, o una de las empresas fundamentales en la vida, consiste en que cada uno llegue a ser tan bueno como sea posible.



18 Cualquier cosa que conduzca a la práctica de la bondad debe ser ardientemente buscada y usada.

Por último, el fundamento de la familia en el confucianismo es el respeto a los antepasados y al propio nombre.

II. El contenido económico del confucianismo: una visión general

Así pues, el confucianismo y sus enseñanzas contienen mucho de humanismo y de ética, más que de religión propiamente dicha. Se trata de una forma de vida, de unas enseñanzas filosóficas –entre las cuáles se incluyen referencias a cuestiones de carácter económico– que influyeron enormemente y marcaron la sociedad y el Estado chino de aquella época, y que más tarde se extendieron a otros países.

Existe, a nuestro juicio, un contenido económico muy evidente en el confucianismo puesto que las referencias económicas que se propagan por todo o por gran parte de los cuatro libros sagrados son muy numerosas. De todos modos, cabe aclarar que no estamos ante un tratado de economía, ya que no fue tal la intención de su autor o autores en ningún momento. Exponer el contenido económico del confucianismo supone establecer una serie de valores o normas de conducta que se deben aplicar, así como disponer de una información acerca de la sociedad y la época –incluyendo la forma de vida– en la que se escribió esta obra.

Hemos considerado oportuno dividir la exposición de este apartado en una serie de temas. En primer lugar se aborda el análisis de los agentes económicos y, dentro de este apartado, el papel del Estado en la política económica: cómo estaba organizado el Estado chino y de qué manera se regulaba la economía. A continuación se estudia una de sus funciones: la recaudación de impuestos y los sistemas impositivos –mencionados en los libros confucionistas– que había en la China de aquellos años. Por último, y dentro de este mismo apar-



tado, se analizan las clases sociales de la época tal y como aparecen reflejadas en los textos clásicos.

En segundo lugar se estudian las necesidades humanas que aparecen en los escritos confucianistas (educación, alimentación, etc.) y se examinan algunos sectores productivos que aparecen en la obra (especialmente el sector primario). En tercer lugar, y dentro de los resultados del análisis anterior, veremos qué se dice en los libros confucianistas acerca de la distribución de la renta y la pobreza.

III. Los agentes económicos

I. El papel del Estado

En el confucianismo se refleja de forma clara la estructura política y organizativa del Estado chino de la época. En aquellos años China vivía bajo un régimen feudal, conocido como el período de *los reinos combatientes* porque los reinos se hallaban en guerra con cierta frecuencia. En dichos reinos, todo el poder estaba concentrado en manos del rey o soberano. A este le seguía el príncipe, que también gozaba de mucho poder: podía ayudar o influir en el soberano a la hora de nombrar ministros, o tomar decisiones políticas y económicas de importancia. De hecho, se trata de una época conocida como de *los príncipes hegemónicos* ya que, sucesivamente, se dan hasta cinco príncipes que establecen su predominio sobre otros territorios¹⁰. Todo esto perdura hasta el año 221 a. C., fecha en la que Chi Huang-ti, rey de unos de los *reinos combatientes*, destruye los otros reinos y se convierte en el primer emperador de China¹¹.

Era el rey quien tomaba todas las decisiones de política económica, gastos públicos, obras públicas, etc., aunque la recaudación de los

¹⁰ Pérez Arroyo, J. (2006), p. 21.

¹¹ Tadema, J. (2000), p. 134.



20 impuestos correspondía a los funcionarios públicos (parecidos a lo que en España fueron los señoríos territoriales), que se ocupaban de los impuestos, administraban justicia, tenían algunas funciones relacionadas con el orden público, etc.

En los textos confucianistas se habla del “emperador” y del “soberano”. Asimismo, se menciona el “gobierno”, el arte de “gobernar” y también la “administración del reino” o la “administración” a secas. También se refiere al “imperio” y al “reino”. Se habla de “ministros”, del “primer ministro” y del “ministro de justicia”, pero también de “funcionarios del gobierno” o “funcionarios” simplemente. Se hace referencia al “Estado”, pero se utilizan otros términos tales como “función pública”, “asuntos públicos” o “poder”, e incluso se menciona el “bien público”.

En ciertos pasajes de la obra se menciona a los “magnates del reino”, término que se refiere a aquellas personas que, por sus riquezas o por su relación con el Estado, gozaban de un gran poder—o de influencia dentro de los resortes del poder— y por esa razón eran respetados e incluso temidos. También se alude a los “cargos públicos”, entre los que destacaban los “magistrados”, o jueces de la época, aunque no eran los únicos que administraban justicia. Otro tipo de funcionarios a los que se hace referencia en la obra son “los gobernadores”.

Hasta aquí lo referente a la clase gobernante; con respecto a los gobernados, también se citan en la obra con profusión: se habla del “ciudadano”, del “pueblo”, de los “súbditos” y de los “subordinados”, aunque en este último caso —los subordinados— no se refería solo a los ciudadanos de la calle sino a cierto tipo de funcionarios públicos, tales como soldados o trabajadores de empresas públicas o privadas.

Por último, otro de los enfoques de esta doctrina acerca del poder establecido consiste en dar consejos de tipo económico a los gobernantes y al Estado en general, con el objetivo de lograr un mejor funcionamiento y un mayor beneficio para el pueblo gobernado: “Para que reine la armonía entre todos los funcionarios y con los magistra-

dos, debe ponerse gran esmero en aumentar las pagas y retribuciones a los más fieles y honrados de entre ellos”¹².

21

Ahora bien, una de las principales funciones de cualquier Estado es la recaudación de impuestos, una cuestión económica a la que se alude en la doctrina de Confucio. En este sentido, en los libros sagrados confucianistas se describe claramente el sistema impositivo de aquella época. También se aconseja a los gobernantes acerca del cobro de los impuestos y de las políticas impositivas que deben de seguir el príncipe o el gobierno que éste preside. En la obra se utilizan dos terminologías para referirse al tema impositivo: *tributos e impuestos*, aunque también se describen con más detalle varias clases de impuestos.

En la China de Confucio la mayor parte de la economía se basaba en el sector primario, y en concreto, en la agricultura, de tal manera que prácticamente todos los impuestos de aquellos años estaban ligados, como parece lógico, a la tierra. En los textos del confucianismo aparecen dos clasificaciones de los impuestos. En la primera se describen tres tipos: “los que se pagan con cáñamo y seda, los que se pagan con arroz, y los que se pagan con la prestación de trabajos personales”¹³. El primero se obtenía de la industria textil, ya que el cáñamo y la seda eran materiales con los que se hacían tejidos, ropas, etc. La seda era un bien de lujo muypreciado, por lo que podemos afirmar que se trataba, en parte, de un “impuesto de lujo”. El segundo era un impuesto sobre una de las principales cosechas de China: el arroz. Y el tercero no especifica exactamente a qué tipo de trabajo se refiere, pero podría estar relacionado con la agricultura, la limpieza o los servicios en palacio, entre otros.

Sin embargo, en otro lugar de la obra podemos ver una segunda clasificación y definición de impuestos. Por un lado los *diezmos* y por

¹² Libro II, p. 62.

¹³ Libro IV, p. 451.

22 otro *las cargas de asistencia*. Los diezmos eran, según se dice literalmente en la obra, “un impuesto que se calculaba sobre una décima parte de las posesiones y consistía en pagar con los productos de los campos propios. Para determinar el diezmo, el príncipe calcula la renta media que producen los campos, y de acuerdo con ello fija un impuesto constante e invariable. La asistencia consistía en cultivar una determinada extensión de las tierras del príncipe y por ello era una carga”¹⁴.

Los diezmos eran impuestos similares a los que se pagaban en Occidente y consistían en un derecho del 10% de las mercaderías que se pagaban al rey. En otras épocas eran parte de los frutos, regularmente la décima parte, que los fieles pagaban a la iglesia. En el caso de China era prácticamente igual al primero de los casos, ya que en aquella época –al igual que ocurría en Japón– no existía iglesia alguna a la que pagar impuestos. Respecto a la “renta media”, se refería a lo que los campesinos obtenían cuando vendían sus productos en el mercado, ya que también se exigían impuestos de las ventas.

Respecto a las cargas de asistencia, en la obra no se explica claramente en qué consistían y los datos que se dan son insuficientes. Pero creemos que podrían consistir, probablemente, en trabajar las tierras del príncipe –o de cualquier otra persona– a cambio de un pago, que podía ser remunerado o en especie. De hecho, hubo una especie de servicio civil en el que los campesinos prestaban entre 20-30 jornadas por año a las obras públicas (diques, murallas, etc.).

Por último, en el libro IV se menciona otro tipo de impuesto, aunque tampoco se define ni se dice en qué consiste: “los derechos de aduana sobre mercancías”¹⁵. Lo único que se afirma sobre ellos es que deberían ser bajos para que los habitantes del imperio pudieran

¹⁴ Libro IV, p. 285.

¹⁵ Libro IV, p. 280.



viajar con más facilidad, sin entrar en ninguna otra consideración. En cualquier caso, en la obra se describe claramente un sistema impositivo que coincide con el que existía en aquella época.

23

Por otro lado, en el confucianismo existe una opinión clara sobre la política impositiva que debían aplicar los gobernantes. En un lugar de la obra se habla de “reducir los impuestos a los súbditos para que las relaciones con el pueblo sean más cordiales”¹⁶, al tiempo que se critica a los ministros que desean subir los impuestos para aumentar sus ganancias personales; esa clase de ministros reciben la denominación de “opresores del pueblo”: “el príncipe y los altos dignatarios han de alejar de sí a los ministros que sólo buscan aumentar los impuestos para acumular riquezas, unos ministros opresores del pueblo”¹⁷. Los gobernantes nunca deben aumentar sus riquezas particulares a base de subir impuestos, porque eso va contra la justicia y la equidad.

De hecho, la doctrina confucianista insiste en que “no se les debe exigir a los súbditos más tributos que los determinados por la ley”. Otros consejos que se dan en la obra son: “exigir unos impuestos justos y no exigirles a los vasallos elevados tributos”¹⁸. Según Confucio, los impuestos elevados tenían consecuencias negativas para el pueblo: efectivamente, en la obra se afirma que “si se abruma a los súbditos con elevados impuestos, estos se ven obligados a pedir dinero prestado por el que se les exigirán elevados intereses”¹⁹. Una carga impositiva elevada produce endeudamiento y los campesinos tienen que pedir dinero prestado, aunque no se especifica a quién.

¹⁶ Libro II, p. 62.

¹⁷ Libro I, p. 32.

¹⁸ Libro II, p. 62.

¹⁹ Libro IV, p. 286.



24 Ahora bien, en la doctrina se expone claramente cómo se beneficia el pueblo cuando se le baja la carga impositiva: “si disminuyes todos los impuestos y tributos, aligeras las penas y suplicios, los campesinos labrarán con más ardor sus campos y arrancarán de ellos la cizaña”²⁰. En un Estado en el que la mayor parte del pueblo vivía en condiciones de pobreza o de subsistencia, y donde cualquier subida de impuestos podía agravar el estado de pobreza, el confucianismo defendía la necesidad de bajar los impuestos para que aumentase la renta de los habitantes, o los productos alimenticios que estos podían adquirir. Así, propugnaba que sólo se les exigiesen a los campesinos unos impuestos justos y legales, que no fuesen abusivos, y que se dedicase la recaudación impositiva al bienestar del reino y no a engordar los bolsillos de los ministros, criticando, por tanto, el abuso y la corrupción del Estado. En definitiva, en la obra de Confucio se defiende una política fiscal (en la vertiente de los ingresos) que beneficie al pueblo y no le perjudique con impuestos elevados, que en última instancia agravan la pobreza.

2. Clases sociales

Del examen de los cuatro libros puede extraerse un retrato social de la época en el que se expone claramente la estructura social, con un amplio repertorio de términos y de indicaciones sobre algunas características de las clases o grupos sociales. Las decisiones de política económica que se tomaban repercutían en esa sociedad.

La sociedad china de aquel entonces estaba formada por una estructura bastante similar a la de otras sociedades de la época. A la cabeza se hallaba el emperador, príncipe y demás funcionarios gubernamentales. El resto de la sociedad era considerada como súbditos del reino, aunque también se les llamaba siervos o subordinados. No obstante, cada grupo social tenía o no un prestigio según sus circunstancias.

²⁰ Libro IV, p. 215.



Al emperador y los funcionarios les seguía en prestigio social la nobleza territorial. Los comerciantes tenían también cierta reputación, aunque dependía del valor de las riquezas que poseían. Los artesanos, aunque no eran muy numerosos, también disponían de cierto ascendiente, ya que en ocasiones suministraban productos a las clases dirigentes. Los campesinos eran la clase social más numerosa. Por último, se encontraban los esclavos.

En el confucianismo se habla de “clase social” tan sólo en uno de los libros clásicos, pero se mencionan diversas clases sociales: se habla de “los nobles”, “los súbditos”, “los vasallos”, “los subordinados”, “los siervos” y “los discípulos”. Incluso se habla de “sumisión”: “la sumisión que se le exige al ciudadano para con su príncipe”²¹. En lo que a los súbditos se refiere, aparecen numerosas referencias al deber de protegerlos y procurar su bienestar –incluyendo el económico– por parte del gobierno: “lo que más detesto es que se gobierne sin preocuparse por el bienestar de los súbditos...”²². Otra forma de proteger a los súbditos y mejorar su bienestar es reducir sus impuestos y no abusar de ellos, por ejemplo, a nivel laboral: “disminuir los impuestos y no abusar de los servicios de los súbditos”²³. También advierte Confucio del peligro de tratarlos de manera injusta, ya que si no están satisfechos con el gobierno, entonces “el príncipe se hallará en un peligro constante”²⁴. En este caso no se fomenta la rebelión pero se avisa de que “algo” puede ocurrir.

21 Libro II, p. 48. En realidad, en esta doctrina no se critica la sumisión al príncipe o al soberano, es más, se acepta como algo normal, pero también se le exige al rey o al príncipe honradez e inteligencia, entre otras cosas, y que hagan todo lo posible para beneficiar al pueblo sumiso, de forma que no abusen de su poder.

22 Libro III, p. 100.

23 Libro II, p. 62.

24 Libro II, p. 62.



26 En resumen, el confucianismo establece una especie de relación patriarcal entre gobernantes y gobernados, entre la clase dirigente y las clases sociales gobernadas, que se compara con el vínculo que une a un padre con sus hijos. Para que esta relación sea positiva es necesario que el príncipe o los gobernantes sean justos: “quien posea la virtud de la justicia siente gran aprecio por su príncipe, y los hombres verdaderamente buenos nunca abandonan a sus padres”²⁵. Así pues, aunque Confucio acepte una división de la sociedad entre los que mandan y los que obedecen, también exige a los que mandan que sean “buenos” y justos con el pueblo. Para que el pueblo respete a los que mandan éstos tienen que ser dignos de respeto, y eso sólo es posible si poseen una serie de virtudes, entre las que destacan la honradez, la generosidad y la justicia.

IV. Las necesidades humanas y su satisfacción

I. Principales necesidades. Una visión general

Para no entrar en la polémica de si todas las necesidades humanas pueden o no considerarse económicas, la referencia básica desde el punto de vista económico vendría definida por la existencia de unas necesidades humanas concretas, de naturaleza muy dispar, que los seres humanos pretenden ver satisfechas. En este sentido, podemos suponer que tales necesidades pueden adquirir expresiones muy variadas, cambiantes, según cada individuo o grupo social.

En los textos confucianistas se encuentran numerosas referencias a las necesidades humanas y a los deseos y esfuerzos de las personas para satisfacerlas. Enseñanza, alimentación, vestidos, tierras, trabajo, etc. se exponen en diversas ocasiones a lo largo de los libros canónicos.

En algunos casos tiene lugar la presentación simultánea de varias necesidades, como ocurre en el libro I cuando se habla de alimenta-

²⁵ Libro I, p. 32.

ción y vestidos. En otras ocasiones las referencias poseen un carácter más específico, aludiendo a temas como la educación, la escasez, la pobreza u otras cuestiones de tal índole.

27

2. Enseñanza, instrucción y educación

Los textos confucianistas permiten hacerse una idea de cómo era la educación del pueblo chino y de cuáles eran sus necesidades de formación. De los textos religiosos se desprende que los que conseguían acceder a una escuela y salir del analfabetismo eran sólo una minoría; también eran muy pocos los que conseguían acceder a niveles de educación más elevados. La sociedad china de la época de Confucio era, como ya se dijo, mayoritariamente agraria, y las faenas del campo eran tan intensas que incluso los niños tenían que trabajar en ellas. Como Tadema ha puesto de relieve, los que conseguían acceder a la red de escuelas rurales que existía en aquel país solían abandonarla principalmente por dos motivos:

- En primer lugar, porque era mucho más importante la supervivencia de las familias campesinas, ya que para las cosechas dependían de la ayuda de todos los miembros de la familia, que enviar a los hijos a la escuela y perder una mano de obra que era muy necesaria.
- En segundo lugar, porque gran parte de la población se formaba con los llamados maestros, que no siempre eran los mismos que enseñaban en una escuela. Se trataba de personas muy cultas, veneradas por el pueblo como auténticos hombres sabios, que enseñaban normalmente en el pueblo o en la aldea local materias como filosofía, astronomía, cocina, lucha con o sin armas, etc. Algunos de esos maestros, que existían también en otros países, como India y Rusia, llegaron a enseñar a las clases dirigentes: gobernadores, generales, nobleza e incluso príncipes²⁶.

²⁶ Tadema, J. (2000).

28 El confucianismo refleja el prestigio de los maestros y sus enseñanzas, así como su importancia para formarse y mejorar la situación del pueblo. En los textos canónicos aparecen frases como “mi maestro era recto, benévolo, respetuoso, humilde y comprensivo”²⁷, y valoraciones de sus enseñanzas: “he sido fiel tanto en palabra como en obra a la doctrina aprendida de mis maestros”²⁸. Además, en dos de los libros confucianistas se presentan numerosas conversaciones en las que el maestro aconseja a diferentes personas: discípulos, príncipes, ministros, etc.

También se menciona la obligación de las autoridades de impartir una política educativa a los más necesitados: “da instrucción a quienes no pueden adquirirla por sí mismos para conseguir la veneración y fidelidad de tu pueblo”²⁹. En realidad, se alude al hecho de estudiar y se equipara el estudio con la inteligencia y la obtención del conocimiento: “porque era inteligente se entregaba con entusiasmo al estudio para obtener conocimientos útiles”³⁰.

En otro de los libros clásicos se afirma que la inteligencia es mucho más importante que las riquezas; es más, las riquezas pueden ser una consecuencia de la inteligencia y no al contrario: “lo básico y esencial es el cultivo de la inteligencia y del carácter, las riquezas no son más que una consecuencia y resultado de lo anterior”³¹. Además advierte que el descuido del estudio puede acarrear consecuencias negativas: “no dar importancia al cultivo de la inteligencia y del estudio y buscar sólo las riquezas sólo puede dar lugar a la perversión de los sentimientos del pueblo”³². Es tal la importancia que se le da a la

²⁷ Libro III, p. 86.

²⁸ Libro III, p. 86.

²⁹ Libro III, p. 93.

³⁰ Libro III, p. 107.

³¹ Libro I, p. 29.

³² Libro I, p. 29.

instrucción que a la persona que no la posee o no la recibe se le dedican adjetivos no muy favorables: “el hombre no tiene suficiente con hallarse bien alimentado; la naturaleza racional del hombre le exige que le sea proporcionada una instrucción y cultura convenientes, sin lo cual difiere muy poco de los brutos”³³.

Por último, una muestra de la importancia que esta filosofía da a la instrucción puede verse en que casi se la equipara a la perfección: “el hombre perfecto posee una profunda capacidad de reflexión interior y sus conocimientos sobre las realidades celestes son copiosísimos, posee una elevada cultura, una inteligencia penetrante, un completo conocimiento de las leyes del cielo”³⁴.

V. Actividades productivas

I. Sector primario. Propiedad de la tierra

En la época de Confucio, la agricultura era el sector más importante de la economía del país. Le seguían, a mucha distancia, el comercio y la artesanía. La mayor parte de la población estaba empleada en ese sector. Además, se trataba de un régimen feudal en el que la mayor parte de las tierras estaba en manos de pocas personas (latifundios), aunque no es menos cierto que, en otras zonas de China, principalmente el sureste, había minifundios. Por lo tanto, el análisis de este sector permite descubrir cómo funcionaba, al menos en parte, la China de Confucio en términos económicos.

En los textos confucianistas, la inmensa mayoría de las alusiones y referencias se dirigen hacia el sector primario y, en concreto, a la agricultura y la propiedad de la tierra. No obstante, también se da noticia, aunque pocas veces, de la ganadería, la pesca y otros sectores.

³³ Libro II, p. 79.

³⁴ Libro II, p. 79.

30 La dependencia del país respecto al sector primario era muy elevada, de forma que cuando había malas cosechas se producían terribles hambrunas. En los textos confucianistas se alude en ocasiones a la “miseria y hambre cuando las cosechas no son buenas”³⁵, aunque este fenómeno no era solo propio de China sino que se producía en todos y cada uno de los que dependían de la agricultura, que en aquella época eran la inmensa mayoría.

En el confucianismo se reconoce la enorme importancia de este sector: “si no existieran hombres especializados en las labores del campo, el reino se vería privado de los alimentos indispensables”³⁶. No podía ser más cierto puesto que, aunque los poderosos y las personas con mayor poder adquisitivo pudieran almacenar o tener más recursos cuando se producía una crisis alimentaria o de subsistencia, en el caso de que esa crisis se prolongase durante varias jornadas todos podían verse perjudicados; de ahí que, a pesar de las diferencias sociales y de clases, al agricultor se le tratase con cierto paternalismo, al igual que pasaba en Japón.

En los textos canónicos de esta filosofía se alude con cierta frecuencia al sector primario. Se menciona a las tierras como “propiedades”, “posesiones” o “terrenos”. Se habla tanto de “agricultor” como de “campesino”, aunque este último término se utiliza más que el primero. Se habla de “cosechas” y de “campos cultivados” y respecto a estos últimos se mencionan los cultivos de “trigo”, “cereales” y “arroz”, un alimento muy importante en la dieta china. También se citan las “labores del campo” y la “cría de ganado” para referirse a la ganadería.

En cambio, apenas aparecen referencias al sector pesquero. Sólo en una ocasión se alude a los pescados, pero refiriéndose a una dieta ali-

³⁵ Libro IV, p. 213.

³⁶ Libro III, p. 149.

menticia: “como alimento tomaba sólo arroz hervido, un poco de carne de buey y pescado cortado a pedacitos”³⁷.

31

Sin embargo, la cuestión principal en el sector primario es la distribución de la propiedad. En el confucianismo se habla de la injusta distribución de la propiedad de la tierra y de la necesaria distribución equitativa de la misma, algo que desearía no sólo Confucio sino también la mayoría de la población.

En uno de los libros se elogia a dos soberanos, llamados Wen y Wu, fundadores de la dinastía Chou, ejemplos modélicos del buen gobierno para Confucio. Bajo sus mandatos “los pueblos gozaron de paz y prosperidad y todos se beneficiaron con la equitativa división y distribución de las tierras llevadas a cabo por tan insignes reyes”³⁸. Pero esta no es la única ocasión en la que se menciona este tema. En otros lugares del texto se alude a la necesidad de una “adecuada división de las tierras o de llevar a cabo una equitativa distribución de las tierras”³⁹. Se reconoce abiertamente la poca equidad e injusta división de la propiedad de la tierra y se reclama una mayor equidad y justicia en su distribución, ya que la justa distribución de las tierras del reino constituye la base de la doctrina confucianista, como afirma uno de los libros sagrados.

2. Otras actividades productivas

En los textos confucianistas se hacen algunas referencias breves a otros sectores productivos:

- Sector secundario: se menciona al artesano en algunas ocasiones, en general para describir su trabajo. Por ejemplo: “el artesano que

³⁷ Libro III, p. 137.

³⁸ Libro I, p. 17.

³⁹ Libro IV, pp. 287-288.

32 trabaja y labra el marfil”⁴⁰. En un determinado caso se aconseja que se trate bien a este grupo social para que pueda trabajar sin el temor a los impuestos abusivos: “si los artesanos tampoco se ven oprimidos por elevados impuestos, serán felices y se sentirán orgullosos de poder servir a un príncipe tan magnánimo”⁴¹.

- Sector servicios: también se mencionan algunos trabajos y oficios concretos, tales como el de jardinero, carpintero, magistrado y obrero, pero sólo muy brevemente, para describir sus tareas.

Finalmente, hay una alusión a los maestros, que también desempeñaban tareas sanitarias como recetar o utilizar medicamentos. Los maestros actuaban como sanadores en muchas ocasiones.

VI. Distribución de la riqueza. Pobreza

I. El problema de la equidad

En los apartados anteriores hemos hablado de la importancia de la distribución equitativa de las tierras y hemos mencionado la importancia que se da en esta filosofía a la equidad. De hecho el confucianismo afirma que “la base de la justicia es la equidad y consiste en dar a cada uno lo que le corresponde”⁴².

Ahora bien, no solo se habla de equidad en la distribución de las tierras. También se menciona *la justa distribución de las riquezas*, así como *la justa distribución de los trabajos públicos*. Además la equidad va asociada a la justicia. En la obra se afirma que “entre el príncipe y los súbditos deben prevalecer la justicia y la equidad”⁴³. De modo

40 Libro II, p. 89.

41 Libro IV, p. 260.

42 Libro I, p. 58.

43 Libro IV, p. 267.

que se considera que no es justo que las cosas (riquezas, tierras, etc.) se distribuyan de modo desigual, es decir, que unos pocos tengan mucho y que la mayoría no tenga nada o muy poco, que era lo que realmente sucedía en la sociedad de aquella época: “¿Por qué no llevas a cabo una justa distribución de las tierras de tu reino, pues ello constituye la base de mi doctrina?”⁴⁴.

En esta filosofía se afirma: “yo aprecio mi vida y aprecio la equidad. Si no puedo conservar las dos cosas, prefiero perder la vida y conservar la equidad”⁴⁵. Pero también se afirma: “temo mucho a la muerte, pero todavía siento mayor repugnancia hacia la iniquidad. Si tuviese que escoger entre la muerte y la iniquidad, escogería la muerte”⁴⁶.

Confucio afirma que “la generosidad del príncipe se demuestra repartiendo sus riquezas entre el pueblo”⁴⁷ y considera que “la bondad es el corazón del hombre y la equidad su camino”⁴⁸. Por tanto, para ser bondadosos y generosos no basta con repartir a los que menos tienen, no basta con redistribuir, sino que se debe repartir conforme a lo que cada uno se merezca. La falta de equidad es un gran “pecado” en la doctrina confucianista.

Igualmente, según Confucio, además de las dignidades humanas existen dignidades celestes o celestiales: la bondad, la justicia, la equidad, la fidelidad y la sinceridad. Por tanto, incluye a la equidad entre las dignidades celestiales e intenta que el pueblo no sufra la falta de bondad, de justicia y de equidad que la élite del poder ejercía en su época.

⁴⁴ Libro IV, p. 225.

⁴⁵ Libro IV, p. 400.

⁴⁶ Libro IV, p. 400.

⁴⁷ Libro II, p. 58.

⁴⁸ Libro IV, p. 401.

34 Confucio critica la ostentación y el lujo por diversos motivos, principalmente porque supone un exceso de riquezas en manos de una persona, es decir, una distribución desigual y, por tanto, una iniquidad. Mucho más criticable es si se ha conseguido de manera deshonesto o abusiva, por ejemplo, robando o con tributos excesivos, etc. Si hay un exceso de riquezas es porque hay otros que no tienen lo que deberían tener, y eso es lo que hay que evitar. En este sentido, podríamos preguntarnos hasta qué punto han cambiado las cosas en la China del siglo XXI.

2. Pobreza y calidad de vida

La época de Confucio disfrutó de un gran esplendor económico, ya que tanto la agricultura, la artesanía como el comercio experimentaron un enorme desarrollo. Aunque en aquellos años todavía no existía un comercio importante con otros países⁴⁹, no es menos cierto que ya a comienzos del siglo VI a. C. el rey de China, miembro de la dinastía Chou, envió una misión hacia el oeste para que abriera la famosa “ruta de la seda”. Esa ruta partía desde Xian, provincia del noroeste de China, hasta la costa oriental del mar Mediterráneo pasando por Asia Central, e hizo posible el transporte continuo de seda china hacia Occidente. Esto supuso una mejora en la expansión del comercio y aportó grandes beneficios a China⁵⁰.

Sin embargo, este desarrollo económico y comercial no repercutió en la mayoría de la población, que seguía viviendo en condiciones lamentables. Tan sólo los comerciantes, los funcionarios de la administración y algunos agricultores se vieron beneficiados por esta prosperidad económica. Para el resto de la población prácticamente

⁴⁹ Aún quedaban dos o tres siglos para que se estableciese un comercio más fuerte con países como Japón, Corea, India, Persia y los países árabes.

⁵⁰ Tadema, J. (2000), p. 125.



no existió. En el confucianismo se hace una referencia explícita a la situación económica del pueblo, en la que no faltaban las situaciones de pobreza, desigualdad, injusta distribución de la propiedad de la tierra –principal medio de vida– escasez, malas cosechas y hambre: “en los años de abundancia el pueblo padece hambre, y en los de escasez, muere de miseria”⁵¹.

La realidad de la pobreza aparece en el confucianismo con cierta frecuencia. La expresión “hombre pobre” se menciona en varios lugares. Sin embargo, el hombre pobre o la persona que cae en la pobreza no se ve como algo negativo; al contrario, en numerosas ocasiones se le defiende y se le trata con cierta compasión: “no existe nada comparable al hombre pobre que conserva la felicidad en su pobreza”⁵². Incluso se aconseja no avergonzarse de ello: “el hombre sencillo que se avergüenza de vestir con pobreza y de comer humildemente, todavía no se halla en condiciones de escuchar la voz del cielo”⁵³. Confucio afirma que es mejor ser pobre y honesto que lo contrario: “es mejor vivir en la pobreza que evitarla por medios deshonestos”⁵⁴.

Los libros canónicos también reflejan el contraste entre los ricos y los pobres de China, un contraste que se critica fuertemente: “durante los últimos años en que el reino se ha visto oprimido por la escasez, el hambre y la miseria, los graneros del príncipe rebosaban de provisiones y sus arcas estaban repletas de tesoros, sin que ni un solo ministro le reprochara su proceder; hasta tal punto puede llegar la tiranía de los gobernantes sobre los gobernados”⁵⁵.

⁵¹ Libro III, p. 225.

⁵² Libro III, p. 89.

⁵³ Libro II, p. 89.

⁵⁴ Libro IV, p. 235.

⁵⁵ Libro IV, p. 242.



36 Por último, en la filosofía confucianista se dan consejos a los gobernantes para ayudar al pueblo a salir de la pobreza. En unos casos se trata de medidas algo genéricas, mientras que en otros son propuestas muy concretas. Por ejemplo, Confucio aconseja al príncipe que convierta un defecto en una virtud: “Si amas con locura las riquezas y lo consideras un defecto, no debes hacer otra cosa que compartirlas con el pueblo y mejorar la situación del mismo. De este modo, lo que consideras un defecto se convertirá en un nuevo instrumento para gobernar con eficacia”⁵⁶. Mediante ese reparto de riquezas entre los que poseen muy poco o apenas nada se intenta establecer una asignación de recursos que se supone eficaz y justa.

VII. Consideraciones finales

El recorrido por los principales aspectos del contenido económico del confucianismo permite afirmar que el estudio del vocabulario económico utilizado, así como de los hechos y los temas económicos que aparecen en tales libros, o los juicios emitidos sobre cuestiones económicas, nos sitúa ante un material muy interesante desde la perspectiva del conocimiento económico difuso: aquel que no se encuentra en los manuales especializados.

Los libros clásicos confucianistas ponen de relieve, una vez más, que la economía forma parte de la vida humana, y son una fuente interesante en este sentido, ya que nos permiten conocer no sólo ciertos aspectos de la economía y la sociedad de la época, sino también algunas cuestiones sobre la opinión económica tanto acerca de cuestiones de naturaleza económica positiva como normativa.

La información económica que aparece en los cuatro libros confucianistas nos da una idea de la mentalidad y la situación económica de la China del siglo V a. C., que se caracteriza fundamentalmente por una estructura social desigual, con una distribución de la renta

⁵⁶ Libro IV, p. 236.



injusta y un sistema político que alimentaba tal situación. Confucio reacciona intentando corregir todas esas deficiencias. Al cabo de 2.500 años habría que preguntarse hasta qué punto han cambiado las cosas, pero eso cae fuera del contexto de este artículo.

37

Bibliografía

Benito, Enrique (2008), *El arte de la Gestión de Confucio*, Editorial Empresarial, Madrid.

Bustelo, Pablo (2002), “El milagro económico de China: un dragón que despierta”, *Muy Especial*, nº 57, Madrid.

Capra, Fritjof (2005), *El Tao de la Física. Una exploración de los paralelismos entre la física moderna y el misticismo oriental*, Editorial Sirio, Barcelona.

Cheng, Anne (2002), *Historia del pensamiento chino*, trad. Anne-Hélène Suárez, Ediciones Bellaterra, Barcelona.

Díez de Velasco, Francisco (2002), *Introducción a la historia de las religiones*, Trotta, Madrid.

Fina Sanglas, Oriol (1997), *Confucio. Los cuatro Libros Clásicos*, Ediciones B, Barcelona.

García Lizana, Antonio (2004), “La economía en el *Libro del Buen Amor*”, en Toro, Francisco y Morros, Bienvenido, *Juan Ruiz Arcipreste de Hita y el Libro del Buen Amor*, Ayuntamiento de Alcalá la Real (Jaén) y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, Alcalá la Real, pp. 395-408.

García Lizana, Antonio y Aguilar Gómez, José (2008), “La economía en el *Libro del Buen Amor*: sobre avaricia y pobreza”, en Toro, Francisco y Haywood, Louise, *Juan Ruiz Arcipreste de Hita y el Libro del Buen Amor*, Ayuntamiento de Alcalá la Real, Alcalá la Real, pp. 195-204.



38 García Lizana, Antonio y Calero Secall, M. Inés (2010), “La economía en el *Libro de Las Banderas de los Campeones*”, en Toro, Francisco y Rodríguez Molina, José (coords.), *VII Estudios de Frontera. Islam y Cristiandad. Siglos XII al XVII*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, pp. 283-295.

Grice-Hutchinson, Marjorie (1995), *Ensayos sobre el pensamiento económico en España*, Alianza Editorial, Madrid.

Louie, Kam (2009), “Confucius as Sage, Teach, Businessman: Transformations of the *wen* Icon”, *Theorising Chinese Masculinity: Society and Gender in China*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 42-57.

Martín Pérez, Carlos (2008), *36 Estrategias Chinas*, Editorial Libros en Red, Zaragoza.

Nieto Sánchez, José (2004), *Historia de China*, Libsa, Madrid.

Ojito, Auki y Millares, Francesc (2006), *El Zen de la empresa*, Alienta, Barcelona.

Perdices de Blas, Luis y Santos Redondo, Luis Manuel (coords.) (2007), *Economía y literatura*, Ecobook, Madrid.

Pérez Arroyo, Joaquín (2006), *Confucio*, Ediciones RBA, Barcelona.

Ramos Gorostiza, José Luis y Santos Redondo, Luis Manuel (2007), “Las ideas económicas de Pessoa en su obra literaria y en sus textos para los directores de empresa”, *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, nº 52, pp. 11-33.

Schumacher, Ernst Friedrich (2001), “La economía budista”, en *Lo pequeño es hermoso*, Ediciones Hermann Blume, Madrid, pp. 45-52.

Tadema Sporry, Jacoba (2000), “China Primitiva”, en Palacios, Jean Pierre, *Historia Universal*, Salvat, Barcelona, pp. 120-139.

Tamames, Ramón (2005), “La condición económica de Don Quijote y Sancho en la sociedad española del siglo de oro”, *Información Comercial Española*, nº 824, pp. 141-154.



LOS CUATRO LIBROS CLÁSICOS DEL CONFUCIANISMO: UNA LECTURA ECONÓMICA

Varios (2004), *CLM Economía. Revista Económica de Castilla-La Mancha*, nº 5, Número monográfico sobre “La Economía del Quijote”. **39**

Von Senger, Harro (2007), *36 Estratagemas para Directivos*, Editorial Deusto, Barcelona.



